

Presentación del libro del Dr. Roberto Masliah

Destaco el placer y el honor que representa para mí presentar este libro de un querido compañero y amigo de la Sociedad Uruguaya de Médicos Escritores.

Primero un recuerdo para la Guardia a la que iba como Leuco, hace poco más de 60 años, que estaba integrada por las Internas: Julieta Gianni, Pelusa Santini, Lil Cardozo y Zulema Lateulade. Con estas dos últimas conservé el vínculo afectuoso en los años posteriores. Las compañeras de Guardia cuando se referían al novio de Zulema, de quién decían que sus conocimientos eran *“sólidos como una roca”*, lo llamaban Robertito.

De ahí que me sea imposible referirme a él sin decirle Robertito, porque lo conocí por ese nombre y aprendí a apreciarlo por ese nombre.

¿Se preguntarán qué hace un Psiquiatra de Niños presentando el libro escrito por un Traumatólogo?, yo también me lo pregunto.

Antes de responder la pregunta les puedo asegurar que ningún traumatólogo jamás me consultó porque tuviera dificultades para reducir la fractura de fémur de una paciente debido, a que este tuviera una mala elaboración del complejo de Edipo. Sin embargo, debo decir también que gracias a la intervención de prestigiosos traumatólogos, hoy pude llegar caminando hasta acá sin ayuda de bastón, ni silla de ruedas, y que en realidad presento el libro, primero, porque aprecio mucho a Robertito y segundo, porque como médico, aunque yo sea Psiquiatra, soy capaz de reconocer, desde mi Especialidad la jerarquía de su obra.

En el prólogo el Dr Augusto Soiza Larrosa elogia que una revolución tecnológica haya nacido no de la Universidad, sino de un Banco del Estado.

Precisamente, ese en especial, me resulta un gran mérito porque estoy convencido que los saberes y el espíritu de investigación no son privativos de la

Universidad, bienvenidas sean aquellas instituciones públicas o privadas imbuidas también de tales objetivos.

Ninguna institución, ya sea pública o privada, debiera ser ajena al interés genuino por el clásico trípode universitario: docencia, asistencia, investigación. Que a mi entender, y esto que voy a decir sé que puede horrorizar a muchos colegas universitarios, el famoso trípode, en realidad, debiera ser un cuadrúpedo, porque a los tres elementos tradicionalmente reconocidos debe agregarse un cuarto que es nada más ni nada menos que la administración. Durante muchos años la palabra gerenciamiento fue mal vista por la Universidad, pero ocurre que es un aspecto importante de la gestión y no se puede soslayar ni improvisar.

Considero que alguien que por 15 años dirigió, con tan buen suceso, un Servicio de gran complejidad como el Departamento de Traumatología del Banco de Seguros, no habría podido hacerlo si al famoso trípode docencia, asistencia, investigación no le hubiese agregado, por lo menos, una cuota de nociones administrativas. Este para mí es otro gran mérito de Robertito.

Destaco también como mérito la preocupación por: acceder a centros profesionales del exterior en procura de formación continua, traer a técnicos destacados del exterior, integrar asociaciones nacionales e internacionales de la especialidad, estimular y apoyar a colegas de la especialidad en sus investigaciones, promover congresos y participar en ellos con la presentación de trabajos.

En lo particular este libro me parece necesario y útil, porque rescata para la Historia de la Medicina gestiones que merecen reconocimiento. Está escrito en un lenguaje claro y conciso. Las aseveraciones están respaldadas por documentos. Su lectura es fluida. Contiene algo que para el querido Maestro Fernando Mañé Garzón es imprescindible en un libro científico: el índice onomástico.

Espero que les haya quedado claro mi pensamiento en cuanto a que por todos los méritos enumerados el relato de gestión que describe este libro debe constituir un paradigma para las futuras generaciones de médicos no sólo en

cuanto a los conocimientos técnicos del Dr. Roberto Masliah, que como ya dije siempre fueron “sólidos como una roca”, sino porque a ellos los acompañó en paralelo con un comportamiento profesional ético. Gracias Roberto por tu ejemplo y tu esfuerzo.

Miguel Cherro Aguerre

Setiembre, 2018, SMU